

SETIEMBRE 29.

1608.—*Entrada del Arzobispo García Guerra.*

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra, fué el 6º prelado de la Iglesia Mexicana. Su biografía puede leerse en la obra que con el título de "El Episcopado Mexicano" publicó el autor de estas Efemerides. En esa biografía están relatadas las eminentes cualidades que adornaban al Sr. García Guerra. Hoy lo que conmemoramos es su entrada á la ciudad de México, y nos limitaremos, por lo mismo, á trascribir algunos párrafos de la repetida biografía.

Extraordinario fué el concurso de aquel día, y en él la ciudad ostentó su riqueza y sus galas. Los regidores salieron en hermosos caballos ricamente enjaezados á recibir al arzobispo en la entrada de la ciudad, por Santa Ana.

Era de tarde cuando tuvo lugar esta recepción. Una vez que hubieron besado la

mano al Ilmo. Sr. D. Fr. García Guerra, se dirigieron con él por las calles de Santo Domingo. En la plaza de este nombre había un tablado, puesto al efecto. Llegaron entónces en procesion desde la Catedral, el Dean y cabildo de la metropolitana, y la clerecía y religiones con cruz alta. Subió el arzobispo al tablado en que estaba el altar con la mitra. Desgraciadamente fué tan excesivo el número de personas que pretendieron ocupar un puesto en el tablado, que éste se hundió, lastimando á algunas personas de las que se encontraban cerca de él. Los regidores tomaron las varas del palio para conducir bajo de él al arzobispo á la Catedral. Resistióse el prelado manifestando su deseo de entrar á pié y descalzo como correspondía á su condicion de religioso de Santo Domingo, pero los regidores le suplicaron que admitiese aquel servicio que le hacía la ciudad, y no le quedó otro arbitrio que condescender con ellos.

Despues de haber hecho oracion en la Catedral, dirigióse á las casas arzobispales en medio de un gentío inmenso que apénas podía caber en las calles, balcones, azoteas y plazas.

La relacion de las virtudes cristianas que ejerció el Sr. García Guerra, llenaría mu-

chas páginas de esta obra. En cada una de sus acciones resplandecía su alma generosa y noble, su modestia sin límites, su caridad ardentísima. Practicaba las reglas de su orden como si aún fuese el humilde dominico del monasterio de Valladolid y no el prelado de la primera de las iglesias del Nuevo Mundo; gustaba del trato de los pobres, oía sus penas para aliviarlas, y más bien que pastor fué amoroso padre del pueblo mexicano. ¡Hay algo más hermoso que las grandezas de la tierra; hay algo más duradero que los aplausos de los hombres; hay algo más sublime que las lucubraciones del genio, y todo eso más hermoso, más duradero y más sublime, se condensa en esta sola palabra: ¡Caridad! Pálido sería el cuadro que trazáramos, si pretendiésemos describir la manera con que el Sr. García Guerra cumplía con el más santo y más dulce de los deberes: amar á nuestros semejantes y hacerles todo el bien posible!

SETIEMBRE 30.

1632.—*Fr. Bartolomé Gutiérrez.*

El mártir mexicano Fr. Bartolomé Gutiérrez, nació en la ciudad de México el día 4 de Setiembre de 1580, en la casa que forma la esquina de las calles de Santo Domingo y Donceles. Vistió el traje talar de los agustinos, y residiendo en un convento de Puebla, se resolvió á marchar con la mision á Filipinas. Aprendió el idioma y predicaba con grande fruto. Habia ya prestado importantes servicios como misionero, cuando fué desterrado por el emperador del Japon; pero solicitado de nuevo por aquellos cristianos, vivió muchos años con ellos disfrazado en los montes, manteniendo la pureza de la fe, hasta que descubierto en 10 de Noviembre de 1629, lo condujeron á la prision, en la que padeció cerca de tres años, y en 30 de Setiembre de 1632 murió consumido de las llamas, en compañía de otros religiosos. En las Gacetas del P. Sahagun

consta, que en 8 de Febrero de 1728 pasaron al Ayuntamiento de México todos los documentos necesarios para promover la beatificación de este mártir esclarecido, que sufrió la doble prueba de agua y fuego, como lo dice el epigrama latino impreso en Madrid por F. Pedro Gaspar de San Agustín.

1604.—*Gerónimo Figueroa.*

Este escritor en lenguas tepehuana y tarahumara, nació en el barrio de Tepiton, cerca de Santiago Tlaltelolco de México, el día 30 de Setiembre de 1604. Pertenecía á la raza indígena, é hizo sus estudios en el convento de franciscanos de Tlaltelolco, vistiéndole la ropa de los jesuitas en 1621 en el noviciado de Tepotzotlan.

Fué catedrático de gramática latina en Oaxaca, pero renunció el empleo para ir de misionero entre los indios tepehuanes. Acababan de ser sacrificados por aquellos, ocho jesuitas que fueron como Figueroa á predicarles el cristianismo, cuando él se dedicó á aquellas tareas apostólicas, teniendo él la buena fortuna de conquistarse grandes sim-

patías desde su llegada. Cuarenta años permaneció entre los tarahumares, logrando reunirlos y asociarlos. Según Beristain, no solo fué catequista, sino gobernante y legislador, pues les redujo á vivir en sociedad, les hizo formar un pueblo, edificó un templo, les enseñó artes útiles y la manera de criar y conservar animales domésticos. Fué pues, un agente poderoso de la civilización cerca de los tarahumares y tepehuanes. A los jóvenes robustos dedicóles á la agricultura; enseñó á otros á construir sus habitaciones, á hacer depósitos para recoger y conservar el agua llovediza, é introdujo innumerables mejoras, con las que se grangeó la estimación y el afecto de los naturales. Que Figueroa no era un misionero vulgar, lo demuestran todos sus actos y muy particularmente el que vamos á referir. Encontróse incomunicado con las poblaciones habitadas por los españoles, y careciendo de telas para vestirse, adoptó el traje de los naturales, se adornó la cabeza y brazos con plumas de colores y se puso la insignia que usaban en aquellas tribus los sacerdotes paganos. Conocido su carácter, no se extrañará saber que fué tan querido de los indios, que éstos le colmaban de regalos de tal suerte, que solo con las perlas y piedras pre-



vos para los de vía húmeda, sopletes, docimásticas, etc., etc., como una de las primeras en su género.

La acuñacion habida desde la fundacion de esta casa hasta 30 de Junio del año de 1882, asciende á la muy respable suma de \$82,885,140 25 c.

OCTUBRE 2.

1688.—*D. Pablo Salceda.*

Nació este distinguido sacerdote en la ciudad de Valladolid, (hoy Morelia), el 1.º de Marzo de 1622. Entró á la Compañía de Jesus el 7 de Marzo de 1677, y fué maestro de humanidades, filosofía y teología. Fué reputado en su época, por su claro y agudo ingenio, y por sus merecimientos como maestro y como orador sagrado. Cómo

entónces era el jesuita portugués Vieira el príncipe de Oratorio sagrado, á Salceda se le comparaba con aquel para enaltecerle. Fué rector del Colegio de San Ildefonso de Puebla, y del Máximo de México. Resplandecieron en él la modestia y otras excelentes virtudes. Por su amor al retiro le llamaban *el Gregorio López de los jesuitas.*

Falleció en 1788, dejando considerable número de manuscritos de sus piezas oratorias, y de otras materias.

OCTUBRE 3.

1526.—*Termina la ereccion del Obispado de Puebla.*

Aunque Carlos V. fué quien, por provision real de 19 de Setiembre de 1526, erigió la iglesia de Tlaxcala de que tomó orí-

gen la de Puebla, al primer obispo de ella Fr. Julian Garcés, se le debe en realidad la ereccion, con fecha 3 de Octubre del propio año.

El Obispado de Puebla ha sido gobernado por 30 prelados, cuyos nombres ponemos á continuacion:

- Ilmo. Fr. Julian Garcés.  
 " Dr. D. Pablo Talavera.  
 " Fr. Martin Sarmiento de Ojacas-  
 tro.  
 " Dr. D. Bernardo Villagomez.  
 " " D. Antonio Ruiz de Morales.  
 " " D. Diego Romano.  
 " " D. Alonso Mota.  
 " " D. Bernardo Gutiérrez de Qui-  
 roz.  
 " " D. Juan de Palafox y Men-  
 doza.  
 " " D. Diego Osorio de Escobar y  
 Llamas.  
 " " D. Juan de Santa María Saenz  
 de Mañozca.  
 " " D. Manuel Fernandez Santa  
 Cruz Sahagun.  
 " Fr. Ignacio de Urbina.  
 " Dr. D. José García Legaspi.  
 " " D. Pedro Nogales Dávila.  
 " " D. Antonio Lardizábal.

- Ilmo. Dr. D. Benito Crespo.  
 " " D. Pedro Gonzalez García.  
 " " D. Pantaleon Gonzalez Alva-  
 rez Abreu.  
 " " D. Francisco Fabian y Fuero.  
 " " D. Vicente López Gonzáles.  
 " " D. Santiago José de Echeve-  
 rría y Elgüezúa.  
 " " D. Salvador Bienpica y Soto  
 Mayor.  
 " " D. Manuel Ignacio del Cam-  
 pillo.  
 " " D. Antonio Joaquin Perez y  
 Martinez.  
 " Lic. D. José María Luciano Bec-  
 rra.  
 " Dr. D. Pelagio Antonio de Labas-  
 tida y Dávalos.  
 " " D. Carlos María Colina, y  
 " " D. Francisco de Paula Vereá.



de la nación y generalísimo de las armas de esta América Septentrional, por voto universal del pueblo, &c.

Porque debe alejarse de la América la esclavitud y todo lo que á ella huele, mando á los intendentes de provincia y demas magistrados, velen sobre que se ponga en libertad cuantos esclavos hayan quedado, y que los naturales que forman pueblos y repúblicas hagan sus elecciones libres, presididas del párroco y juez territorial, quienes no las coartarán á determinada persona, aunque pueda representar con prueba la ineptitud del electo á la superioridad que ha de aprobar la eleccion; previniendo á las repúblicas y jueces no esclavicen á los hijos de los pueblos con servicios personales que solo deben á la nación y soberanía y no al individuo como á tal, por lo que bastará dar un *topil* ó alguacil al subdelegado ú juez, y nada más, para el año, alternando este servicio los pueblos y hombres que tengan haciendas con doce sirvientes, sin distincion de castas que quedan abolidas. Y para que todo tenga su puntual y debido cumplimiento, mando que los intendentes circulen las copias necesarias, y que estas se franqueen en mi secretaría á cuantos las pidan para instruccion y cum-

plimiento. Dado en esta nueva ciudad de Chilpancingo, á cinco de Octubre de mil ochocientos trece.—JOSÉ MARÍA MORELOS.—Por mandato de S. A.—Lic. José Sotero de Castañeda, secretario.

Los que sin tomarse el trabajo de estudiar los documentos históricos que existen en los archivos de la nación, repiten que la revolucion de 1810 no obedecía á un plan político, ni significaba otra cosa más sino el pillaje, como se han atrevido á afirmar algunos escritores de nuestros dias que siguen las huellas de Alaman, que con insigne mala fe deturpó á Hidalgo, á Morelos y á cuantos dieron su vida por la libertad de su patria, no podrán negar la autenticidad del documento que precede, documento que merece escribirse con letras de oro y de diamante, como dice uno de nuestros más entendidos literatos.

OCTUBRE 6.

1760.—*El virey Monserrat.*

D. Joaquin Monserrat, marqués de Cruillas, sucedió en el mando del vireinato de la Nueva España á D. Francisco Cajigal de la Vega, el 6 de Octubre de 1760. Apenas se encargó del Gobierno, procedió el nuevo virey á la solemne jura de Carlos III.

En 1761 se salió de madre la laguna, inundando la ciudad de México por el rumbo de la Merced; al año siguiente supose que se había declarado la guerra entre Inglaterra y España, y que las tropas de la primera quedaban en posesion de la Habana, tomada á viva fuerza: temiendo el virey que igual suerte corriera Veracruz, acudió á fortificar dicha plaza, levantó milicias, repartió entre Jalapa y Perote las que había llevado á la costa, y que se le enfermaron por lo malo del clima, y se aprehendió á un religioso servita que parecía servir de espía á los ingleses. En 1763 hubo exequias con motivo de la muerte de la reina María Ama-

lia de Sajonia, habiéndose encomendado la direccion del túmulo al célebre pintor Cabrera. El año siguiente entró á fungir de visitador D. José de Galvez, quien suspendió á empleados de alta categoría, estancó el tabaco y fué incansable en la reforma de todos los ramos del Gobierno. A peticion del virey llegaron de la Corte en 1765 varios jefes y oficiales para la formacion de nuevas milicias, y como el principal de ellos, Villalva, trajo facultades extensas, el marqués de Cruillas, cuya jurisdiccion quedó limitada, tuvo cuestioness y disgustos. Los jesuitas renunciaron la administracion de las misiones que tenian á su cargo, y el negocio fué pasado á la Corte; los mismos sacerdotes se habían distinguido por su celo y caridad en la peste sufrida tres años ántes, parecida al *matlazahuatl*, y que hizo grande estrago en los indígenas adultos, despues de haber acabado las viruelas con casi odos los niños.



Los diversos autores que de él han hablado, solo dicen que estudió en el Seminario de Durango, que tuvo un hermano sacerdote y poeta llamado Bruno Francisco, autor de una obra en verso intitulada "Margilia," criticada por Alzate en sus Gacetas, y que él, José Rafael, tradujo y dió á la estampa *Las Geórgicas, La Bucólica y La Eneida*, y ademas escribió para contestar á Alzate la *Demostracion evidente de los muchos y gravísimos defectos que contiene la tabla de ecuaciones de las Epactas del padre Cristóbal Clavio, en su tratado de Cómputo*. MS; el *Cómputo eclesiástico nuevamente ilustrado y extendido*. 1790.—El apreciable literato D. Manuel Olaguíbel analizó la traduccion de Larrañaga concienzudamente. Su juicio puede verse en el tomo tercero de la obra intitulada "Hombres ilustres de México." 1874. Páginas de la 123 á 136.

OCTUBRE 9.

D. Luis Parres.

No creemos inconducente honrar la memoria del distinguido guanajuatense Don Luis Parres, supliendo con sus breves noticias biográficas la falta de una efeméride para el dia de hoy.

Nació en la ciudad de Silao. Fué administrador de las aduanas marítimas de Matamoros y el Manzanillo, en las cuales adquirió gran fama por la integridad y talento con que desempeñó esos empleos. Refiérense de él rasgos muy honoríficos, en que rehusó grandes fortunas por no faltar al cumplimiento de su deber, cuidando al mismo tiempo que no lo hicieran sus subordinados. De vuelta á Silao, se dedicó al comercio, y deseando que progresara la industria, estableció un obrador para tejidos de mantas y estampados, que cerró algun tiempo despues, sin obtener resultados satisfactorios. En 1846 fué llamado al Minis-

terio de Hacienda, que desempeñó con la honradez que le caracterizaba. Otra vez fué Ministro del mismo ramo en 1854, siendo Presidente de la República el general D. Antonio López de Santa-Anna. Cuando se trató de vender la Mesilla á los norte-americanos, presentó Parres su dimision porque desaprobaba la enajenacion de la mas mínima parte del territorio nacional. Este solo hecho basta para colocar á Parres entre los hijos más dignos de México, y hace su mejor apología. Sus adversarios, que los tuvo como todos los hombres que alcanzan un puesto elevado, jamas hallaron que tachar en su manejo, y como prueba de la pureza de él murió casi en la miseria, en Guanajuato, en Junio del año de 1858.

OCTUBRE 10.

## 1756.—Los órganos de la Catedral.

Como noticia curiosa reproducimos la siguiente, que hallamos en una publicacion antigua:

«En 10 y 11 de este mes, de 1736, se recibieron en esta santa iglesia Catedral los dos suntuosos órganos que aún existen. Consta cada uno de primorosa y bien tallada caja de ricas y exquisitas maderas: tiene 17 varas de alto y 11 de ancho; y haciendo asiento en la hermosa tribuna, llenan todo aquel hueco, y suben hasta arriba del medio punto que al sitio corresponde: su exacta composicion se reduce á un capaz secreto, suficiente á que suene por ambas vistas al impellido viento que despiden cinco fuelles de marca mayor, que lo comunican de alto á bajo, sin ser vistos ni oidos, por ser contenidos en lo interior y más alto de las cajas, las cuales son tan corpulentas, que cada una encierra en lo interior y en sus fa-

